

# El patrimonio como recurso: el cambio de paradigmas en la conservación urbana desde una perspectiva internacional

The heritage as a resource: the change of paradigms in urban conservation from an international perspective

## Resumen:

**E**l artículo estudia la emergente noción de patrimonio como recurso para el desarrollo desde dos entradas<sup>1</sup>: la disciplina de la conservación urbana y los discursos globales en torno a la cultura y el desarrollo. Al examinar los avances en ambas y aclarar los vínculos entre la ciudad, los entornos históricos y la sostenibilidad, se identifican un conjunto de valiosos puntos de vista que invitan a repensar las estrategias de desarrollo urbano en las ciudades históricas andinas y ecuatorianas.

Palabras clave: Patrimonio, conservación, urbanismo, Ecuador.

### Abstract:

The article looks at the emerging notion of the heritage as a resource to the development from two inputs: the discipline of urban conservation and the global discourse on culture and development. To review progress on both and clarify the links between the city, historical environments and sustainability, a set of valuable views are identified to rethink strategies for urban development in the Andean and Ecuadorian cities.

Keywords: Heritage, conservation, town planning, Ecuador.

Autor:  
Arq. MsC. Nelson Carofilis y  
Arq. MsC Gabriela García.  
Universidad de Cuenca,  
(Ecuador)

Recibido: 20 de Noviembre 2014  
Aceptado: 20 de Diciembre 2014

# 1. Introducción

Como parte del programa de cooperación interuniversitaria VLIR-UOS, el proyecto VLIR-CPM (City Preservation Management), iniciado en Cuenca en el 2007, ha promovido el estudio de metodologías apropiadas y de última generación para el análisis del patrimonio cultural en la ciudad y la generación de estrategias de desarrollo sensibles a su conservación. Entre las áreas de investigación del proyecto, el estudio del patrimonio como recurso para el desarrollo es una línea reciente e importante en el entorno académico local e internacional.

Esta noción emergente sugiere una analogía entre los términos 'patrimonio' y 'recurso' y puede ser estudiada desde las diversas perspectivas que empezaron a convergir a partir de los años sesenta. En este tiempo transcurrido, la conservación urbana –que tiene raíces en la conservación arquitectónica, además de claras referencias tomadas del diseño urbano– se establece como una disciplina amplia y se extiende hacia el estudio de asentamientos habitados como los centros históricos en contextos muy diversos<sup>2</sup>. Paralelamente, en el marco de los eventos internacionales sobre políticas culturales, se reconoció una relación dialéctica entre el desarrollo y la cultura que profundizó su discusión y revisión de conceptos a partir de los años noventa, lo que estimuló un análisis más amplio del patrimonio cultural. En ambas perspectivas, algunos vínculos entre la cultura, el desarrollo y la sostenibilidad se han aclarado, pero también han surgido problemas que se hallan más allá del núcleo disciplinar de la conservación. Es por tanto que el estudio del Patrimonio como recurso para el desarrollo, requiere de la actualización e innovación de los métodos para su investigación.

En el marco del proyecto VLIR-CPM, el presente artículo delinea varias ideas que han sido claves en nuestra primera aproximación a esta nueva manera de abordar el entorno histórico en la ciudad.

El texto se estructura en tres secciones: la primera examina la evolución de los enfoques de conservación urbana a partir de la revisión del trabajo de Dennis Rodwell sobre experiencias documentadas en más de 20 países de Europa central y del este, su lectura permite identificar giros y aprendizajes significativos resultantes de las intervenciones en ciudades históricas en el siglo XX e ilustrar vínculos de las ciudades históricas con la sostenibilidad; la segunda sección recoge episodios clave de las discusiones sobre la relación entre la cultura y el desarrollo en las que se hace evidente una continua redefinición de estos conceptos; por otra parte, la tercera sección resume ideas concluyentes en ambas perspectivas y reflexiona sobre la aplicación de elementos importantes de la noción del Patrimonio como recurso para el desarrollo, en el contexto de las ciudades históricas andinas.

Con motivo de los quince años de la declaratoria de la ciudad de Cuenca como sitio UNESCO y su inclusión a la afamada Lista de ciudades Patrimonio Mundial, el trabajo intenta arrojar luces sobre temas relevantes de la experiencia global en los centros históricos, que pueden ayudar a entender problemas locales del desarrollo y posibles direcciones hacia su superación.

## 2. Una progresión de enfoques hacia las ciudades históricas

La aparición de ensayos tempranos de conservación urbana europea en la década de los sesenta, tuvo correspondencia con varias experiencias de intervención en ciudades en las que aparece el término 'áreas de conservación'. El concepto hereda una visión modernizante de la ciudad que separaba nitidamente sus funciones según zonas. En efecto, las Áreas de conservación designaban a extensos sectores de ciudades pensados para acoger usos culturales y turísticos. Grandes hoteles, embajadas, galerías, museos

y tiendas para visitantes u oficinas principales de grandes compañías, eran percibidos como los usos apropiados para ellas.

Las intervenciones a gran escala consistían en restaurar conjuntos muy numerosos de edificios para asignarles funciones culturales y turísticas, por lo que se erradicaron tugurios todavía en pleno apogeo, sobre todo en Francia y Gran Bretaña, y se desplazó forzosamente a la población en una magnitud considerable. Los edificios desocupados eran restaurados en su totalidad, de acuerdo al estilo dominante y, en consecuencia, se destruían o sustituían los edificios que correspondían a otros estilos y momentos de las ciudades. Estas modificaciones, conocidas como entradas museológica<sup>3</sup>, otorgaban a las ciudades una apariencia de museo al aire libre, accesible a un público interesado en la educación o a visitantes, pero desvinculado de la vida cotidiana de los habitantes de la ciudad.

En 1961 se publican dos trabajos clásicos en materia de diseño urbano: *Townscape* y *The Image of the City*; ambos inspiradores de un enfoque más morfológico y estético que adopta principios de legibilidad de la imagen urbana como método para el análisis de las cualidades y control de los cambios en las ciudades antiguas. El concepto de *Townscape*, de Gordon Cullen, describía el sentido de lugar e identidad física de un sitio como una cualidad definida por la composición de sus elementos físicos y aplicables a cualquier paisaje urbano: los edificios y los espacios abiertos y encerrados, los cierres, aperturas, conexiones, vistas, y el diseño de los edificios generan un impacto combinado. Estas cualidades, descritas como dadoras de una personalidad individual al entorno, fueron llevadas de manera explícita a la conservación en el trabajo de Roy Worskett, *The Character of Towns: An Approach to Conservation* (1969), enfocado en las cualidades arqueológicas, arquitectónicas y visuales del entorno<sup>4</sup>.

Como bien menciona Rodwell, el mayor impacto de la influencias de la conservación urbana de los sesenta fue el fortalecimiento de un punto de vista que reduce lo distintivo de una ciudad o área histórica a sus aspectos morfológicos y estéticos; distante de la singularidad de sus actividades humanas e intercambios socio-económicos<sup>5</sup>.

En los años setenta, las debilidades de estos enfoques y el descontento social causado por los desplazamientos y la imposibilidad de llenar las Áreas de conservación solo con usos turístico-culturales motivaron un cambio significativo en el abordaje de los centros históricos. Las recomendaciones emitidas por la UNESCO, en 1976, reflejan una estrategia diferente a la museológica y a la estética, que tenía la expectativa de influir en la planificación nacional, regional y local. Se advertía que en todo el mundo, con el pretexto de la modernización o expansión, las demoliciones y reconstrucciones lastimaban seriamente a las ciudades históricas, por lo tanto, la protección propuesta se basaba en leyes y sistemas nacionales. A diferencia de los enfoques anteriores, las funciones y actividades tradicionales de la Áreas históricas eran altamente consideradas y su protección preveía también la de sus entornos inmediatos. La idea central del documento era la de su adaptación a la vida moderna de las sociedades, considerando su dimensión humana, los disturbios sociales y pérdidas económicas que causaría su destrucción y la importancia vital reconocida en los entornos como vehículos para la expresión de la identidad<sup>6</sup>.

No obstante, la acción de adaptar las ciudades antiguas a la vida moderna, promovida hasta finales de los setenta, reflejaba todavía ambivalencias y permitía interpretaciones muy variadas sobre cómo manejar los problemas de tráfico<sup>7</sup>. Las presiones del desarrollo representadas, entre otras características de las sociedades europeas, por la propiedad masiva de vehículos planteaba preguntas que, para algunos planificadores más modernos, se debían resolver mediante la introducción de infraestructura primaria de movilidad, parques y reconstrucciones urbanas, mientras que, para otros más ambientalistas, evidenciaba la necesidad de mantener el tráfico al mínimo y estimular la peatonalización como opción. La percepción de que el comercio requería de estacionamientos para poderse mantener y los efectos de la introducción de plazas de parques aparecieron en los primeros estudios de conservación urbana para cuatro ciudades históricas en el Reino Unido: Bath, Chichester, Chester y York. Por ello, la escasa población de residentes de las Áreas históricas descendía frecuentemente y la llegada del comercio de mayor escala sucedía a su introducción.

Como consecuencia de estos estudios en el contexto británico, a mediados de los setenta, los programas para la construcción de anillos viales y carreteras fueron en gran parte abandonados, la erradicación de tugurios se descartó por completo y con ello se inició la búsqueda de soluciones menos destructivas para traer nuevamente la vida residencial a los centros<sup>8</sup>.

La integración del estudio del patrimonio arquitectónico junto con otros factores en los procesos de la planificación urbana y regional se plasmó en el concepto de conservación integrada promovido por la Carta de Europa de 1975, que hace referencia exclusiva al patrimonio arquitectónico europeo. Los principios de la conservación integrada sostienen que la estructura de los centros y sitios históricos conduce a un balance social armonioso:

Los viejos pueblos y aldeas, al ofrecer (en el pasado) las condiciones para el desarrollo de un variado rango de actividades, han favorecido la integración social; por tanto, nuevamente estos pueden prestarse para una beneficiosa distribución de actividades y a una mixtura social más satisfactoria.

Se aborda el problema del deterioro de los corazones de las ciudades en un espíritu de justicia social, indicando que estos problemas, y por extensión su restauración, no deberían causar la salida de los habitantes más pobres. El principio 6 señala la falta de firmeza de las autoridades ante las presiones económicas y del tráfico motorizado como la causa de una planificación urbana destructiva e indica que la especulación del suelo y la propiedad tiran abajo los planes más cuidadosamente elaborados<sup>9</sup>.

Con la Carta de Europa, el concepto de monumento histórico se hace aplicable a áreas urbanas y rurales y se contemplan condiciones de aceptabilidad para la introducción de arquitectura moderna en dichas áreas, buscando que se respeten los aspectos morfológicos del contexto (escala, masa, etc.). Ejemplos exitosos de la aplicación de enfoques de conservación integrada pueden encontrarse en varias ciudades de República Checa, así como también en Ámsterdam, Holanda y Vilnius, Lituania, cuya experiencia data de la segunda mitad de los años noventa.

En las dos últimas décadas, cambios importantes en la manera de juzgar los valores patrimoniales se plasmaron en el Documento de Nara (1994) y la Convención para la

Protección del Patrimonio Intangible (2003). El patrimonio cultural se reconoce como diverso, en un mundo de culturas diversas<sup>10</sup>. Se reconocen sociedades disímiles y se aboga por valoraciones propias a cada contexto. Pierden vigencia los juicios de valoración en base a criterios predefinidos. La convención del año 2003 acoge bajo la categoría de Patrimonio Inmaterial a las prácticas, representaciones, expresiones, conocimientos, destrezas, así como a los instrumentos, objetos, artefactos, y espacios culturales asociados con ellas, que las comunidades, grupos y en algunos casos individuos reconocen como su patrimonio cultural. También son reconocidos los cambios generacionales de las sociedades y la participación o potencial contribución de cada generación al Patrimonio Cultural (material o inmaterial) de su comunidad. La interdependencia entre el Patrimonio Cultural Material, Natural e Inmaterial queda afirmada y las comunidades e individuos se mencionan como actores importantes en la conservación, protección, mantenimiento y reproducción del patrimonio inmaterial<sup>11</sup>.

En la práctica de la conservación urbana, a más de los enfoques promovidos internacionalmente, varias experiencias recientes han sido replicadas en escalas territoriales mayores y reconocidas por una perspectiva más estratégica de "abajo hacia arriba" o *bottom-up*, como es el caso de Chartres, París (Francia), y Sibiu (Rumania), cuyas iniciativas ejemplifican una práctica diseminada en otras ciudades históricas de ambos países luego del período museológico de los años sesenta. Las iniciativas de abajo hacia arriba son bien vistas ahora como una aproximación estratégica y efectiva para la revitalización de ciudades o entornos históricos. Las líneas guía para el manejo de ciudades históricas promovidas por la ICCROM la recomiendan como la base para una práctica exitosa de conservación urbana<sup>12</sup>. Se atribuye su éxito a que los valores sociales de las comunidades residentes de los centros son una prioridad. Las comunidades de los casos mencionados en Francia se han beneficiado de estas experiencias, pues se ha logrado mantener una población diversa y balanceada en el centro, reteniendo la diversidad de actividades tradicionales de pequeña escala y estimulando a las personas a dedicar tiempo libre en el centro de la ciudad.

En los casos descritos por Rodwell, se subraya la validez del principio de empezar por lo

existente, que implica mayor flexibilidad al partir, no necesariamente de la designación de un área histórica, sino de la definición de un área de acción en torno a una calle o una comunidad. El método de trabajo involucra directamente a los propietarios para restaurar las viviendas sobrevivientes, buscando generar nuevas tipologías combinadas de vivienda, intercalando casas y departamentos e incluyendo refugios provisionales. La integración de edificios modernos en el patrón de calles históricas, también conocido como *infill projects*, observa el establecimiento de rangos para el tamaño y número de lotes en las áreas de acción y busca adoptar formas que contribuyan a los variados vocabularios arquitectónicos existentes sin renunciar a la continuidad de la morfología del contexto. Dejando atrás la planificación de usos de suelos separados por zonas (*zoning*) –que ha coadyuvado a concentrar las actividades comerciales más volátiles en los centros–, el uso mixto de los edificios combina la residencia con actividades de comercio, industria y ocio siempre y cuando estén acordes con la escala de los edificios.

La mixtura de usos se evalúa también en sentido vertical y todo se apoya en el entrenamiento de profesionales locales y destrezas artesanales como componentes estratégicos de este tipo de iniciativas. Existe interdependencia y complementariedad entre los modos de acción. Sin negar que existan aspectos debatibles en este enfoque, en general, se considera que sus orientaciones están en el camino correcto y que con ellas se logra reforzar a largo plazo la viabilidad de los centros históricos, al manejarlos como comunidades autosostenidas y balanceadas<sup>13</sup>.

El enfoque estratégico tiene otra ventaja cuando se mira desde la planificación: disponer de estrategias a escala de la ciudad y la región para evacuar las presiones del desarrollo fuera de los centros, evitar el redesarrollo comercial en gran escala y la concentración de los centros de empleo basados en oficinas, las que son acciones de planificación valiosas para ciudades o centros históricos. El desarrollo de sistemas de transporte público de calidad superior puede ser parte importante de una estrategia de ciudad-región, cuando se busca aprovechar la proximidad que facilitan los centros al darse usos mixtos (residencia y otros). Juntos, la movilidad pública y la proximidad pueden ofrecer una verdadera opción frente al automóvil<sup>14</sup>.

Se ha visto hasta aquí que la conservación urbana muestra un cambio de enfoques que van desde el museológico, morfológico y estético, hacia los enfoques integrados y multidisciplinarios, incluyendo los más pragmáticos y estratégicos; y extrae de todos importantes aprendizajes. Las iniciativas verticales (*top-down*), no tienen mayor relevancia en la teoría o práctica de la conservación urbana. Los avances en la manera de abordar el manejo y conservación de ciudades históricas expresa intentos de reconciliar la conservación con otros intereses igualmente legítimos en el contexto de la ciudad, entre ellos el de mantener un *stock* de viviendas predominante sobre otros usos, procurar el mantenimiento de una diversidad social y funcional, integrar la arquitectura contemporánea al contexto histórico de la ciudad (tolerancia), fomentar la participación de comunidades e individuos en la protección, mantenimiento y conservación, entre otros. De las experiencias analizadas por Rodwell en la segunda mitad del siglo XX, se recoge que las ciudades históricas de Europa han estado más vulnerables a la destrucción producida por la modernización y las transformaciones urbanas mayores, que al deterioro físico que deviene con el tiempo. También que el valor del entorno histórico como recurso utilizable es un factor de importancia inestimable en la prevención de su destrucción, el cual debería ser matizado o al menos puesto en balance con el interés histórico o arquitectónico que puedan tener las edificaciones. Esta realización es capturada en la expresión del arquitecto y planificador Graeme Shankland (1968), citado por Rodwell:

El extraordinario grado de supervivencia del entorno histórico en Europa Central y del Este, a través del periodo socialista de la post-Segunda Guerra Mundial puede atribuirse sencillamente a que: primero, las presiones económicas e ideológicas de redesarrollar y replanificar estuvieron ausentes; y segundo, el entorno histórico era simplemente demasiado valioso en términos de su utilidad, para ser destruido en nombre del progreso.<sup>15</sup>

Esta máxima se ha traducido en el principio de mínima intervención, que aparece en más de un documento internacional<sup>16</sup>. Su interpretación varía según el tipo de resultado que se busque, ya sea desviar el comercio en gran escala, o proteger a los entornos de redesarrollos destructivos mediante marcos legislativos.

De acuerdo con lo expuesto hasta aquí, Rodwell sostiene que el entorno histórico puede ser reconocido como un recurso en, al menos, tres niveles: material, funcional, y cultural; jugando en cada uno diferentes roles (el valor como recurso material y energético incorporado en los edificios y estructuras existentes; su continuidad, diversidad funcional y valor de uso; y su significancia cultural, por ejemplo)<sup>17</sup>. Además, existe otra perspectiva ecológica que habla del capital ambiental representado por los edificios. Este punto de vista permite otro tipo de análisis, como el de la huella ecológica que a nivel de ciudades vincula el consumo de energía, las emisiones al ambiente y la superficie requerida para su asimilación y reproducción, ha generado un debate sobre la forma urbana que mejor responderá a los desafíos ambientales y en que 'la ciudad compacta', (modelo basado en ciudades históricas) goza en la actualidad de mayor promoción política y académica<sup>18</sup>.

Si solo consideráramos al entorno histórico (tangibile) como recurso para el desarrollo en estos niveles y en sus roles, su estudio requeriría definitivamente de una mirada holística, y la combinación de diversos saberes y problemáticas. No obstante, el patrimonio tangible, el patrimonio intangible y el patrimonio natural, son reconocidos en nuestro tiempo como interdependientes y esta complejidad de elementos nos deja por el momento más preguntas que respuestas acerca de cómo actuar sobre todo el conjunto de las variables.

### 3. La noción del patrimonio como recurso del desarrollo

El entendimiento del patrimonio cultural (tangibile e intangible) como recurso subyace como producto de un largo proceso de reflexión y maduración en torno a dos conceptos claves: cultura y desarrollo, que, hasta mediados del siglo XX, se habían formulado con total extrañamiento entre uno y otro<sup>19</sup>. Por un lado, la noción de desarrollo como sinónimo de crecimiento ilimitado, entra en crisis tras la publicación del reporte *Los Límites del Crecimiento* (1972), que marcó el inicio de la búsqueda de una verdadera noción de desarrollo.

Con antecedentes en el Informe de Brundtland (1987), surge la noción de desarrollo sostenible y, con un enfoque más social, la

de desarrollo humano (1990)<sup>20</sup>. Desde su aparición hasta la actualidad, la primera ha tenido mayores repercusiones que cualquier otra, al tiempo que ha sido objeto de múltiples interpretaciones. Por otro lado, la evolución de las nociones de cultura y de lo cultural, llevaron al reconocimiento de un rol crucial de la cultura en el proceso de desarrollo. Visionarios de la conferencia mundial sobre políticas culturales desarrollada en México en 1982, anunciaban la cultura como una dimensión del verdadero desarrollo humano y, con ello, se dio inicio a la tarea compleja de evidenciar esta posible relación. Los primeros resultados de esta búsqueda fueron recogidos el reporte *Nuestra Diversidad Creativa* (1996). Luego de más de diez años de investigación, el informe señalaba como un claro ejemplo de dicho vínculo el caso de algunas sociedades asiáticas:

Los países del este asiático cuyas gentes permanecen fieles a sus valores,[...] han ganado para sí estándares más altos que los de muchas naciones del mundo industrializado. Y en el mundo industrializado mismo, la desilusión con el progreso material, los altos niveles de consumo de los privilegiados en medio de la vasta privación y las persistentemente altas tasas de desempleo permanente, también empujaban a la cultura y la identidad cultural al primer plano de la agenda pública. “[...] Si el Pacífico ha emergido como la región más dinámica del mundo, eso es porque se ha basado en las mejores prácticas y valores de muchas y ricas civilizaciones.”<sup>21</sup>

Las primeras contribuciones que trajo este trabajo fueron enriquecidas a finales de los noventa con la apertura de otras discusiones críticas sobre la noción de cultura manejada en la esfera de la planificación pública y su impacto en las políticas culturales. *The Power of Place* (2000), *Making the Invisible Visible*, (1998) y *The Fourth Pillar of Sustainability* (2001), elaboran puntos de vista desde Norteamérica, el Reino Unido y Australia, acerca de las debilidades de las políticas culturales en un sentido más complejo que involucra perspectivas raciales, de género y clase con relación al espacio y el entorno construido. En los trabajos de Hayden y Hawkes, por ejemplo, la tensión entre los intereses por el entorno construido ordinario y la promoción exclusiva del patrimonio monumental, figura de manera recurrente.



Hayden, quien se refiere a los paisajes urbanos de Norteamérica, expresa que:

Hoy, las discusiones sobre el entorno construido, la historia y la cultura tienen lugar en un terreno mucho más disputado de raza, género y clase, y puestas sobre los problemas ambientales y económicos de larga trayectoria[...]. El poder del lugar – el poder de los paisajes urbanos ordinarios para nutrir la memoria pública de los ciudadanos, para acompañar tiempo compartido en la forma de territorio compartido – permanecen ignoradas para la mayor parte de las gentes trabajadoras en las ciudades americanas, y para la mayor parte de la historia étnica, y para la mayor parte de la historia de la mujer[...]. Revertir el abandono de los recursos físicos importantes para la historia étnica y[...].de la mujer no es un proceso simple, especialmente si los preservacionistas quieren ser fieles a los conocimientos de una amplia e inclusiva historia social, acompañando género, raza y clase.<sup>22</sup>

Entonces, de acuerdo con Hayden, el entorno construido ordinario ha sido un punto ciego en el marco de la historia social y la cultura; y la discusión sobre su conservación en el contexto urbano debería volverse más inclusiva, implicando un proceso de mayor complejidad. El uso de perspectivas de género, raza y clase para el análisis del entorno construido y la interrogación crítica de las políticas urbanas no solo se ha aplicado al hemisferio norte, sino también a las ciudades latinoamericanas y andinas, además de que ha contribuido significativamente al entendimiento de procesos culturales fuertes como el mestizaje y el blanqueamiento.

En las ciudades del Ecuador, como Guayaquil y Quito, numerosos estudios de autores locales e internacionales demuestran que procesos culturales como el blanqueamiento informan a las políticas urbanas vigentes para los centros históricos y se revelan en estrategias de revitalización y renovación urbana acompañadas por políticas de cero tolerancia e higienismo racial implementadas en muchos casos de manera violenta. El mestizaje y el blanqueamiento, son claramente legados coloniales que permanecen como ideologías dominantes en grupos influyentes sobre la gobernanza, animando una visión de lo indígena como lo primitivo a ser superado y a evolucionar hacia formas de ser "más civilizadas"<sup>23</sup>.



**Imagen 1:** Comerciantes de la Plaza de San Francisco en Cuenca. Al final de la administración (2009-2014), agentes municipales intentaron desalojar a los comerciantes. El programa para la 'recuperación' de la plaza preveía su reubicación en el subsuelo y la implementación de un estacionamiento público subterráneo.

**Foto:** N. Carofilis, 2015.



**Imagen 2:** Los manzanos adyacentes al Parque Calderón se han restringido para ciertos tipos de comercio ambulante. La policía municipal obliga a los comerciantes a retirarse.

**Foto:** N. Carofilis, 2015.



**Imagen 3:** Fuera de las áreas inmediatas al Parque Calderón los comerciantes ocupan temporalmente lugares con afluencia de personas para asegurar su subsistencia. El comercio ambulante tiene una larga trayectoria en el país, es protagonizado mayoritariamente por mujeres y con frecuencia involucra a niños.

**Foto:** N. Carofilis, 2015.

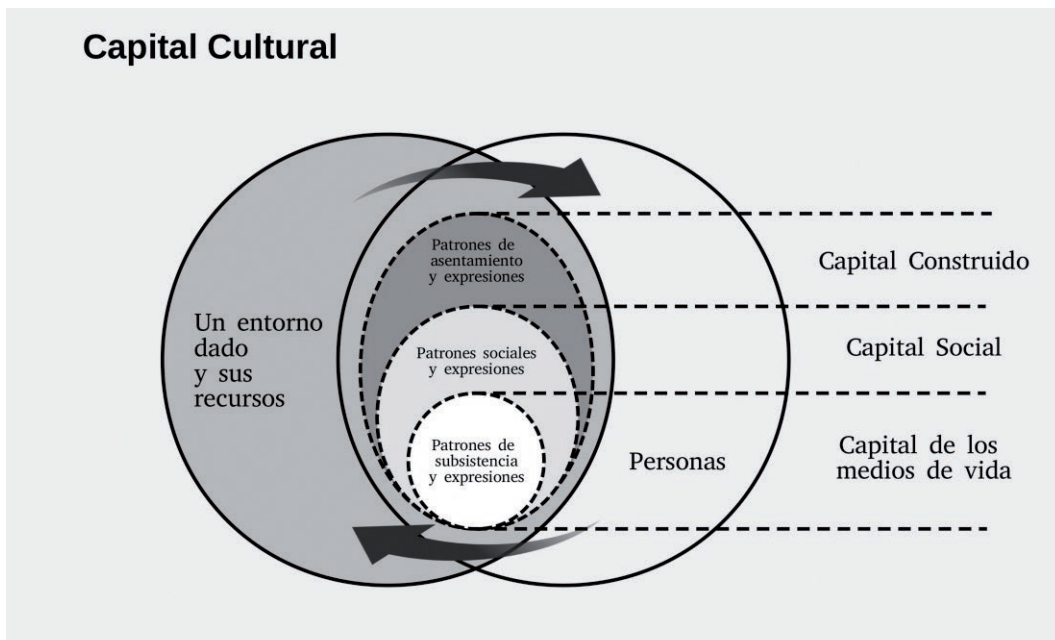


Imagen 4. Marco conceptual del capital cultural por J. Pillai (2013), a partir de P. Bourdieu (1986). Varias formas de capital cultural son resultado de la interacción entre las personas y un entorno dado, en el tiempo.

Fuente: Adaptado de J.Pillai (2013).

En Cuenca, es posible observar manifestaciones de procesos de “limpieza” de la ciudad (Figuras 1,2 y 3) que, de manera similar, aunque menos violenta a los de Quito y Guayaquil, ocurren con notoriedad a partir del año 2003 en que se inicia una ola de proyectos renovadores de espacios públicos con énfasis en la transformación de la imagen de la ciudad para favorecer el turismo<sup>24</sup>. (Ver Imagen1, 2 y 3).

En el contexto australiano, la tesis de John Hawkes, *The Fourth Pillar of Sustainability* (2001), es otro trabajo referencial en el giro cultural de inicios del siglo XIX. Hawkes vincula el desempeño de las sociedades con el concepto de cultura manejado por quienes influyen la forma en que las sociedades se conducen. También muestra cómo el uso del concepto de cultura en la planificación pública es funcional al desarrollo económico y a una visión del desarrollo económico como un fin en sí mismo. En otras palabras, la cultura opera como una herramienta económica, limitada a la promoción de las artes y el patrimonio monumental. En respuesta, Hawkes señala que:

La manera en que una sociedad se gobierna no puede ser plenamente democrática sin que existan claras vías para la expresión de valores comunitarios, y sin que estas

expresiones afecten directamente a los rumbos que toma la sociedad. Estos procesos son la cultura trabajando.

La tesis sobre la cultura como una cuarta dimensión de la sostenibilidad reconoce que esta puede conceptualizarse como un medio y un proceso, pero también como una base social y un ámbito en el cual nuestras aspiraciones se forman y son expresadas. La propuesta de Hawkes también ve la introducción del concepto de cultura en los marcos operativos y teóricos de la gobernanza como una oportunidad para la reconfiguración de las maneras en que los gobiernos planifican el futuro y evalúan el pasado, reconfiguración en la que se reconocerían valores sociales y comunitarios<sup>25</sup>. *The Fourth Pillar* ha inspirado a otros autores que hablan de un giro cultural de la planificación con varias derivaciones<sup>26</sup>. En la línea de pensamiento de Hawkes, Keith Nurse, autor de *Nuestra Diversidad Creativa* (2013), articula la idea de que la cultura informa e informará procesos de cambio sin los cuales es difícil imaginar un futuro sustentable<sup>27</sup>:

La experiencia del desarrollo de las últimas décadas parece sugerir que existe alguna correlación entre el nivel de formación de la identidad y el performance en el desarrollo. Aquellas sociedades más penetradas por otras



culturas han permanecido las más vulnerables y dependientes [...] en estos países el desarrollo económico ha demostrado ser insostenible y altamente desigual, llevando a conflictos inter-étnicos y de clase, totalitarismo y golpes militares en el peor de los casos<sup>28</sup>.

De una primera lectura de estas ideas, puede inferirse que luego de haberse establecido consensos en los eventos internacionales acerca de la relación entre la cultura y el desarrollo, durante el periodo de los años sesenta y setenta, los avances posteriores buscan precisar el papel de la cultura en el desarrollo humano, visto desde el desempeño de las sociedades frente a los modelos y tendencias de desarrollo actuales. A partir de la crítica al concepto de cultura en la esfera pública, hay una expectativa de que esta tiene otras capacidades en el futuro sostenible de las sociedades. En los años recientes, algunos autores defienden su rol como el eje central en el desarrollo, o mejor, como un mayor determinante de los patrones de desarrollo que otros factores. La visión de este potencial transformador o guía, aparece también en el trabajo reciente de Janet Pillai sobre la planificación cultural, bajo el concepto de capital cultural retomado a partir de la versión acuñada por el autor Pierre Bourdieu (1986): "El Capital Cultural es visto más y más como un recurso que juega un rol importante en formar comunidades, dictar patrones de crecimiento del entorno construido y las economías, y proveyendo identidad a las personas y el espacio."

Ahora, es el capital cultural el que se reconoce como recurso en varios niveles, pero cuya recursividad es menos cuantificable y más cualitativa. El trabajo de Pillai emplea un marco conceptual robusto y un enfoque basado en las interacciones entre la comunidad y el sitio, como punto de partida para estudiar el conocimiento cultural y su acumulación como capital cultural. Los conceptos que emplea este enfoque están fuertemente articulados y a ellos se incorpora el abordaje de la dimensión espacial de los patrones físicos, sociales y de subsistencia de los asentamientos habitados (Ver Imagen 4). No se descartan otros estudios en el campo cultural que buscan evidenciar la relación cultura-desarrollo y, al mismo tiempo, establecer metodologías para su manejo<sup>29</sup>. La aproximación basada en evidencias, sin embargo, es de una complejidad mayor que involucra componentes subjetivos



Figura 5: Parqueadero de la calle Juan Montalvo, en el barrio La Cruz del Vado, Cuenca.

Foto: N. Carofilis, 2015.



Figura 6: Corazón de manzana utilizado como parqueadero en Cuenca.

Foto: N. Carofilis, 2015.



Figura 7: La transformación radical de viviendas manteniendo sólo el muro de la fachada (fachadismo) es una práctica que sigue dando en Cuenca, aún cuando es sancionada. Los nuevos edificios no siempre hacen uso de materiales similares. La interacción de la nueva arquitectura con la morfología del contexto es un tema discutible aunque rara vez abordado.

Foto: N. Carofilis, 2015.

y dinámicos que impiden llegar a las generalizaciones que otros estudios alcanzan. La planificación cultural y las técnicas basadas en el entendimiento del lugar, la continuidad y la comunidad, desde el análisis relacional del espacio abre un camino interesante en la discusión acerca del estudio del patrimonio cultural como recurso para el desarrollo.

En lo que respecta a aplicación de una noción del patrimonio como recurso para el desarrollo en las ciudades históricas, una problemática central radica en que las praxis dominantes de la conservación tienden a priorizar un enfoque práctico de conservación arquitectónica limitado a la restauración de monumentos y edificios icónicos en las ciudades<sup>30</sup>. Aunque este tiene enfoque mucho que ofrecer a la sostenibilidad del entorno histórico, es importante y necesario empezar a debatir sobre el rol de los profesionales en la práctica exitosa de conservación urbana desde una mirada más abierta.

## 4. Lecciones aprendidas y conclusiones

Al inicio del artículo, se proponen dos entradas a la noción del patrimonio como recurso para el desarrollo. En la primera se han enfocado vínculos entre el entorno histórico y la sostenibilidad, que se establecen gracias a la experiencia de la conservación urbana en el contexto europeo. En efecto, *empezar por lo existente, reducir, reusar y reciclar*, son elementos de un lenguaje común, tanto para aquellos interesados en la sostenibilidad, como para aquellos interesados en la ciudad histórica.

La aplicación de estos principios no implica, o no debería implicar, descuidar el interés histórico o arquitectónico que puedan tener las edificaciones, sino aminorar la tensión y encontrar un mayor balance entre intereses diversos e igualmente genuino. Con referencia al concepto de ciudad sostenible, el modelo de ciudad compacta inspirado en las ciudades históricas (compactas, densas y de usos mixtos) es todavía la opción más aplaudida frente a la tendencia generalizada de crecimiento horizontal de las metrópolis en nuestro tiempo.

Entonces, los vínculos están claros y la actitud y el espíritu de los profesionales en diversas ramas del conocimiento puede ser compartida y mutuamente enriquecida. Después de todas las ciudades históricas han inspirado

enfoques y visiones más evolucionistas de la ciudad. La transición de una visión de centro histórico como objeto a la visión de comunidad balanceada y autosostenida es un salto cualitativo necesario como punto de partida para el reconocimiento de valores sociales y comunitarios, tan subrayado y posiblemente el gran factor común en las dos entradas revisadas en las secciones de este artículo.

En cuanto a la segunda, la cultura y el desarrollo son, y posiblemente seguirán siendo, conceptos cargados y críticamente revisados. El desarrollo como crecimiento ilimitado o crecimiento económico como fin en sí mismo es insostenible. La cultura como solo una herramienta o medio no es deseable. Se espera mucho más de la cultura en múltiples campos incluyendo la gobernanza.

Con respecto al patrimonio cultural como un capital cultural y como un recurso se ha mencionado roles más cualitativos y específicos en la formación de comunidades, guiando transformaciones del entorno físico, las economías y proveyendo de identidad al espacio y a las personas. Además, se espera que la cultura, trabajando mediante la formación y expresión de valores comunitarios, contribuya a una sociedad más democrática y justa. Las preguntas acerca del desempeño de las sociedades frente a continuación o reversión de los modelos de desarrollo están planteadas; sin embargo, la implementación de la agenda sostenible y la reversión de prácticas insostenibles en el contexto de la ciudad deberían ser evaluadas según logros concretos en sitio<sup>31</sup>. En varios sentidos, la noción del patrimonio como recurso requiere de estudios focalizados en la interacción entre el componente físico y humano de la ciudad.

El estudio de la noción del patrimonio como recurso para el desarrollo ofrece una variedad de puntos de vista para estructurar un análisis crítico de las estrategias de desarrollo urbano en el contexto local de Cuenca y del Ecuador. Este análisis se considera necesario y urgente, a la luz de las tendencias que se han identificado en la última década en las ciudades ecuatorianas, entre las cuales Cuenca no es la excepción. Con intervenciones en los centros históricos bajo el discurso de la renovación urbana, la transformación del paisaje urbano está marcada por el desplazamiento de actores que han caracterizado a las calles ecuatorianas por siglos empujando

a los usuarios más vulnerables a optar por estrategias de supervivencia más riesgosas. La transformación física de la ciudad motivada ideológica y económicamente hacia el modelo turístico empresarial es prácticamente una marca. La especulación inmobiliaria y rentera sigue estando fuera de todo control y el vehículo coloniza el espacio abierto disponible de la ciudad (Ver Imágenes 5, 6 y 7). ¿Qué nos dicen estas señales sobre la manera en que se ha estado pensando y abordando la ciudad histórica? ¿En qué manera y bajo qué paradigmas se ha estado empleando el patrimonio cultural de la ciudad como recurso? ¿Cómo un examen de nuestras concepciones sobre la cultura podría servir para reconfigurar sus políticas urbanas? ¿Cómo emplear elementos de la noción de patrimonio como recurso para el desarrollo en nuestro contexto para devolver la vida residencial a los centros de nuestras ciudades? Es sobre el tapete de estas problemáticas contextuales y las de larga trayectoria (económicas y ambientales) que las investigaciones en curso deberán ofrecernos algunas respuestas.

## 5. Citas

- <sup>1</sup> Se hace notar al lector que otros marcos teóricos relacionados al análisis del entorno construido, la arquitectura y la cultura existen, y han sido empleados en varios estudios sobre la ciudad de Cuenca (Ver por ejemplo, el trabajo de Christien Klaufus *Urban Residence*). Las aproximaciones seleccionadas en el presente artículo están relacionadas al campo de la conservación y se discuten en este ámbito.
- <sup>2</sup> Dennis Rodwell, *Conservation and Sustainability in Historic Cities*, (New York: Wiley-Blackwell, 2007), p. 6.
- <sup>3</sup> Rodwell, 2007, op cit. 15-20.
- <sup>4</sup> Rodwell, 2007, op cit. 20-2.
- <sup>5</sup> Rodwell, 2007, op cit. 20-2, 44.
- <sup>6</sup> UNESCO, "Recommendation concerning the Safeguarding and Contemporary Role of Historic Areas", en Sesión número 19 de la Conferencia General de las Naciones Unidas, (Nairobi, 1976), p. 107-10.
- <sup>7</sup> No se menciona en las recomendaciones la minimización del tráfico en las áreas históricas, sino el emplazamiento de parqueos centrales,

periféricos y accesos.

- <sup>8</sup> Rodwell, 2007, op cit. 36-46.
- <sup>9</sup> Principios 4 y 7 de "The European Charter of the Architectural Heritage 1975", p. 3. Ver también Rodwell, 2007, p. 12-3.
- <sup>10</sup> Raymond Lemaire y Herb Stovel (eds.), *Nara Document on Authenticity*, (Nara, Japan, 1994), p. 1.
- <sup>11</sup> UNESCO, *Convention for the Safeguarding of the Intangible Cultural Heritage*, (UNESCO, Paris, 2003), p. 3.
- <sup>12</sup> Rodwell, 2007, op cit. 135, 161-9.
- <sup>13</sup> Rodwell, 2007, op cit. 108.
- <sup>14</sup> Rodwell, 2007, op cit. 113.
- <sup>15</sup> Rodwell, 2007, op cit. 198.
- <sup>16</sup> Bernard Feilden y Jukka Jokilehto, *Management Guidelines for World Cultural Heritage Sites*, (ICCROM, Roma, segunda edición, 1998).
- <sup>17</sup> Rodwell, 2007, op cit. 206-7.
- <sup>18</sup> Michael Breheny, "Centrists, Decentristes and Compromiseres: Views on the Future of Urban Form", en Mike Jenks, Elizabeth Burton y Katie Williams (eds.), *The Compact City: A Sustainable Urban Form?*, (Londres: Routledge, 1996)
- <sup>19</sup> Garcia G, et al. "Towards a contemporary approach to the study of Development and Cultural Heritage", en *Reflections of Cultural Heritage*. RLIICC KU Leuven, (Bélgica, 2015)
- <sup>20</sup> Maider Maraña, *Cultura y Desarrollo: Evolución y Perspectivas*, UNESCO-Etxea Cuadernos de trabajo, No. 1, (UNESCO-Etxea, 2010), p. 4.
- <sup>21</sup> Palabras de Javier Pérez de Cuellar y Kishore Mahbubani en el reporte: The World Commission on Development and Culture, *Our Creative Diversity*, (UNESCO, París, 1995), p. 7, 23.
- <sup>22</sup> Dolores Hayden, *The Power of Place: Urban Landscapes as Public History*, (Cambridge, MIT Press, 1997), p. 6-11.
- <sup>23</sup> Kate Swanson, "'Bad Mothers' and 'Delinquent Children': Unravelling anti-begging rhetoric in the Ecuadorian Andes", en *Gender, Place and Culture*, Vol. 14, No. 6, 2007, p. 710-717. Ver

también los trabajos de Kate Swanson, Chris Garcés y Xavier Andrade, en el caso de Guayaquil.

<sup>24</sup> Christien Klaufus, *Urban Residence: Housing and Social Transformations in Globalizing Ecuador*, (New York, Amsterdam: Berghan Books & CEDLA, 2012), p. 53.

<sup>25</sup> Jhon Hawkes, *The Fourth Pillar of Sustainability: Culture's Essential Role in Public Planning*, (Australia: Common Ground Publishing y Cultural Development Network, 2001), p. 1-7.

<sup>26</sup> Janet Pillai, *Cultural Mapping: Understanding, Community, Place and Continuity*, (Malaysia: SIRD, 2013), 4-5.

<sup>27</sup> Keith Nurse, "Culture as the Fourth Pillar in Development", *Small States*. 11 (2006): 1-2

<sup>28</sup> Nurse, 2006, op cit. 1-2.

<sup>29</sup> Ost Christian, Mapping heritage economics for spatial analysis (245-283). Peter Nijkamp *Economic valuation of Cultural Heritage* (75-103). En *The Economics of Uniqueness*. Banco Mundial. (Washington, 2012)  
Donovan Rypkema, Caroline Cheong. *Measurements and indicator of Heritage as Development*. Heritage Strategies International. (Washington, 2011)  
Patrizia Riganti & Peter Nijkamp. *Valuing cultural heritage benefits to urban and regional Development*. 44th European congress of the European regional science association regions and fiscal federalism. (Portugal, 2004)

<sup>30</sup> Rodwell, 2007, op cit. 198.

<sup>31</sup> Raf Tuts, "UN-Habitat and Sustainable Human Settlements", en d'Auria, De Meulder y Shannon, *Human Settlements Formulations and (re) Calibrations*, UFO Series 02, (Amsterdam: Sun Architecture, 2010).

## 6. Bibliografía

- Michael Breheny, "Centrists, Decentristas and Compromiseros: Views on the Future of Urban Form", en Mike Jenks, Elizabeth Burton y Katie Williams (eds.), *The Compact City: A Sustainable Urban Form?*. Londres: Routledge, 1996.
- Dennis Rodwell, *Conservation and Sustainability in Historic Cities*. New York: Wiley-Blackwell, 2007.
- Bernard Feilden y Jukka Jokilehto, *Management Guidelines for World Cultural Heritage Sites*. ICCROM, Roma, segunda edición, 1998.

- Garcia G, et al. "Towards a contemporary approach to the study of Development and Cultural Heritage", en *Reflections of Cultural Heritage*. RLIIC KU Leuven, Bélgica, 2015.

- Jhon Hawkes, *The Fourth Pillar of Sustainability: Culture's Essential Role in Public Planning*. Australia: Common Ground Publishing y Cultural Development Network, 2001.

- Dolores Hayden, *The Power of Place: Urban Landscapes as Public History*. Cambridge, MIT Press, 1997.

- Raymond Lemaire y Herb Stovel (eds.), *Nara Document on Authenticity*. Nara, Japón, 1994.

- Maider Maraña, *Cultura y Desarrollo: Evolución y Perspectivas*, UNESCO-Etxea Cuadernos de trabajo, No. 1. UNESCO-Etxea, 2010.

- Keith Nurse, "Culture as the Fourth Pillar in Development", *Small States*, No. 11, 2006.

- Christian Ost, "Mapping heritage economics for spatial analysis", en *The Economics of Uniqueness*. Banco Mundial. Washington, 2012.

- Janet Pillai, *Cultural Mapping: Understanding, Community, Place and Continuity*. Malaysia: SIRD, 2013.

- Kate Swanson, "'Bad Mothers' and 'Delinquent Children': Unravelling anti-begging rhetoric in the Ecuadorian Andes", en *Gender, Place and Culture*, Vol. 14, No. 6, 2007.

- Raf Tuts, "UN-Habitat and Sustainable Human Settlements", en d'Auria, De Meulder y Shannon (eds.), *Human Settlements Formulations and (re) Calibrations*, UFO Series 02. Amsterdam: Sun Architecture, 2010.

- The World Commission on Development and Culture, *Report: Our Creative Diversity*. UNESCO, París, 1995.

- UNESCO, "Recommendation concerning the Safeguarding and Contemporary Role of Historic Areas", en *Sesión número 19 de la Conferencia General de las Naciones Unidas*. Nairobi, 1976.

- UNESCO, *Convention for the Safeguarding of the Intangible Cultural Heritage*. UNESCO, Paris, 2003.

- Christien Klaufus, *Urban Residence: Housing and Social Transformations in Globalizing Ecuador*. New York, Amsterdam: Berghan Books & CEDLA, 2012.